

CUMBRE FLAMENCA

Cuatro 'grandes' de lo 'jondo'

Cumbre flamenca: Puntales

Mario Escudero, guitarra en concierto. La Tolea al baile, con el cante de Talegón de Córdoba, Jesús el Almendro y Alfonso el Veneno y el toque de Tito y Diego Losada y Juan Carmona. Enrique Morente al cante, acompañado al toque por Paco Cortés. Mario Maya al baile, con el cante de Rafael de Alcalá y Antonio Carrasco y el toque de Melchor Santiago y Paco Jarana. Teatro Alcalá Palace. Madrid, 18 de abril.

Á. ÁLVAREZ CABALLERO
Cuatro puntales, cuatro. Y no me estoy refiriendo precisamente a ese horror de canción que algunos *flamencos* cantan por ahí. Estos puntales con que la III Cumbre Flamenca ha comenzado su andadura son cuatro personalidades destacadas del arte flamenco actual. Cada uno en lo suyo, son ciertamente figuras punteras, de obligada referencia en determinados contextos.

Mario Escudero, por ejemplo. Es un *clásico* de la guitarra flamenca en concierto. Es el más joven de los *viejos* maestros supervivientes (los otros dos son Carlos Montoya y Sabicas). Empleo el término *viejo* en su sentido noble, de piedra fundamental, de depositario de las esencias imperecederas. Y en todo lo flamenco sabemos cuánta importancia tiene esto.

Muchos dirán, y seguramente con razón, que el toque de este hombre se ha quedado viejo porque no ha evolucionado al ritmo avasallador de las generaciones más jóvenes de guitarristas. Pero

su toque tiene por ello un encanto evocador, una inevitable nostalgia. Y tiene sobre todo una gran belleza.

Porque estamos hablando de un hombre que fue, y es, un maestro auténtico, que domina la técnica, sí, aunque afortunadamente casi no se note por la aparente sencillez de lo que hace, pero siendo siempre el corazón quien rige.

Enrique Morente, el *cantaor*, es en cierto modo otro clásico, aunque de distinto calibre. Yo diría que es un clásico de la inquietud, de la perenne inconformidad con lo ya hecho y conocido. El instrumento, la voz de Enrique Morente, es un milagro de versatilidad, de buscar y rebuscar los tonos más contrarios, de *sonar* como si en cada tercio estuviera descubriendo el cante.

Triunfó de nuevo, y pudo hacerlo porque junto a él tuvo a un guitarrista de excepción, Paco Cortés, siempre humilde y silencioso pero que acompaña al cante como los propios ángeles.

En el baile vimos a dos artistas representativos de concepciones y expresiones radicalmente opuestas. La Tolea es la *bailaora* de raza, puro, primario instinto de fuerza y pasión.

Mario Maya administra el más leve palpito de su cuerpo con la precisión de una computadora. Es el suyo un baile complejo, rico, pleno de inventiva, de ideas, inédito constantemente. Y siendo tan profundo ese baile, en la prodigiosa ejecución de Maya parece grácil, alado, como ingrátido.



Mario Escudero.

RICARDO GUTIÉRREZ

Homenaje para el recuerdo

Á. Á. C.

Cada año la Cumbre Flamenca combina el espectáculo con actividades culturales. En la apertura de este año se rindió homenaje a dos importantes *cantaores* de la reciente historia y a un estudioso de la flamencología: Bernardo el de los Lobitos, Juan Varea y Arcadio Larrea, los tres recién desaparecidos.

La Cumbre ha editado unas publicaciones dedicadas a ellos. La idea me parece espléndida, pues es la forma de que vaya quedando una documentación que recoja el enorme esfuerzo que supone una organización de esta envergadura.

Esta sesión se completó con un vídeo en memoria de Juan Varea. Lástima que no se hicie-

ra un montaje que eliminara lo no concerniente a este *cantaor* y que nada tenía que ver con la convocatoria, porque lo realmente importante de ese vídeo fueron esos tres cantes postremos de Varea, verdaderamente emocionantes, los últimos que hizo poco antes de su fallecimiento, cuando ya estaba herido de muerte.